



Consejo Económico y Social

Distr. general
1° de diciembre de 2012
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

51° período de sesiones

6 a 15 de febrero de 2013

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: promoción del empoderamiento de las personas para lograr la erradicación de la pobreza, la integración social y el pleno empleo y el trabajo decente para todos

Declaración presentada por la Sociedad para el Estudio Psicológico de las Cuestiones Sociales, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

12-61115X (S)



Se ruega reciclar



Declaración

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995, los Estados Miembros de las Naciones Unidas se comprometieron a promover la integración social como uno de los tres objetivos del desarrollo social y reconocieron que la erradicación de la pobreza es fundamental para lograr esa integración.

Sin embargo, persisten la desigualdad y la exclusión, y se amplían las disparidades y la marginación en todo el mundo. Actualmente, el 1% más rico de la población mundial recibe el 14% de los ingresos mundiales, mientras que el 20% más pobre recibe poco más del 1%. Con el tiempo, han aumentado las diferencias de ingresos y otros recursos entre los grupos raciales y étnicos, a medida que la pobreza exacerba la opresión y la exclusión social que estos grupos marginados han soportado durante siglos.

Niños y adolescentes excluidos y marginados

Las diferencias de ingreso y empleo ponen en riesgo de exclusión social a más de mil millones de niños y adolescentes pertenecientes a grupos raciales y étnicos, situación que luego padecen las generaciones futuras. En el informe del Secretario General sobre la situación de la Convención sobre los Derechos del Niño correspondiente a 2012 se señala que los niños indígenas sufren formas extremas de exclusión y discriminación y que las disparidades entre los niños indígenas y no indígenas están presentes en todos los países y todas las regiones del mundo.

La pobreza también limita la inclusión social de niños y adolescentes africanos y afrodescendientes y de sus familias, debido a las consecuencias intergeneracionales de la esclavitud y el colonialismo. Además, la pobreza es resultado de la continuación del racismo estructural derivado de los efectos negativos de la mundialización en África, América y otras regiones. En un documento elaborado para la octava reunión del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes en 2011, Mirjana Najcevska presentó pruebas de disparidades extremas en términos de pobreza y marginación entre pueblos afrodescendientes y otros pueblos en América Latina. Según datos de 2010 de la Oficina de Censos de los Estados Unidos, entre los niños y adolescentes menores de 18 años en los Estados Unidos de América la tasa de pobreza era del 24%, situándose en el 12,4% en el caso concreto de los niños blancos, el 38,2% entre los niños negros, el 35% entre los niños latinos y el 13,6% entre los niños asiáticos.

Los niños y adolescentes refugiados, junto con sus familias, se cuentan entre las personas más pobres, marginadas y excluidas y enfrentan grandes problemas en lo relativo a la salud, la seguridad, la educación y la salud psicosocial y mental en los países de tránsito y destino.

El derecho humano a la inclusión social de todos los niños y adolescentes y de sus familias

La Convención sobre los Derechos del Niño reconoce la dignidad intrínseca y el valor de los niños y adolescentes. Apoya la integración social de los niños y adolescentes al estipular que los niños deberán ser inscriptos inmediatamente después de su nacimiento y que tendrán derecho desde que nacen a un nombre y una nacionalidad, sobre todo cuando resultaran de otro modo apátridas. La Convención dispone que los niños tendrán derechos económicos, civiles, políticos y culturales,

incluidos los derechos a la supervivencia, la seguridad, el desarrollo y la participación. Insta a los gobiernos a que reconozcan a todos los niños el derecho a beneficiarse de la seguridad social y a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. Estos derechos se aplican a todos los niños sin discriminación, independientemente de la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición del niño, de sus padres o de sus representantes legales.

La Convención reconoce que en todos los países hay niños que viven en condiciones excepcionalmente difíciles y que esos niños necesitan especial consideración. Contiene artículos que se refieren en especial a los refugiados y migrantes (22), a los niños mental o físicamente impedidos (23) y a los niños afectados por las prácticas tradicionales que sean perjudiciales para su salud (24), por la trata y los conflictos armados. En la Convención también está prevista la reintegración social de todo niño víctima de abandono, explotación o abuso, o de tortura u otra forma de tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.

La Convención aboga por que se eduque a los niños y adolescentes con miras a permitirles realizar todas sus posibilidades; inculcarles el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales; inculcarles el respeto de su propia identidad cultural, de los valores del país en que viven y de las civilizaciones distintas de la suya, con espíritu de paz, dignidad, tolerancia, libertad, igualdad y solidaridad. La Convención reconoce el derecho a una educación de calidad en la enseñanza primaria, secundaria y superior, como también a la formación y orientación profesionales.

La Convención reconoce que la familia es el medio natural para el crecimiento y el bienestar de sus miembros. La familia debe recibir la protección y asistencia que necesite para asumir sus responsabilidades, de manera que los niños y adolescentes puedan crecer en un ambiente incluyente de felicidad, amor y comprensión. El disfrute de los derechos de los niños y adolescentes depende en gran parte del pleno empleo de sus padres o de otras personas que cuidan de ellos en trabajos decentes con un salario vital y prestaciones que incluyan el acceso a los servicios sanitarios y sociales, conforme a lo previsto en la Convención y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

¿Por qué es tan importante la inclusión social para los niños y adolescentes y sus familias?

La mala salud mental es, a la vez, causa y consecuencia de la pobreza y la exclusión. Según la Organización Mundial de la Salud, la mayoría de las personas con dificultades mentales y psicosociales están excluidas de las oportunidades de generación de ingresos y de la educación, la salud y la salud mental, entre otros servicios sociales. La exclusión social causada por la pobreza y la discriminación está relacionada con el estrés que, de acuerdo con investigaciones biomédicas y psicológicas, afecta desfavorablemente el desarrollo físico y mental y el comportamiento de los niños y adolescentes y sus familias. Una persistente exposición a niveles elevados de estrés puede alterar el desarrollo cerebral, con repercusiones en el aprendizaje y la memoria, lo que a su vez puede acarrear deficiencias educativas e inhibir la respuesta inmunitaria, aumentando con ello la vulnerabilidad a las infecciones y los problemas crónicos de salud. Los factores

desfavorables de estrés en la infancia se han vinculado también al cáncer, la depresión, las enfermedades cardiovasculares, los intentos de suicidio y el abuso de sustancias en la edad adulta.

La pobreza, la persecución, la humillación, la desigualdad social y el desplazamiento tienen importantes efectos negativos en la identidad social, el bienestar psicológico y el sentido de empoderamiento de las personas y los grupos, y son causa de su exclusión social que se prolonga de una generación a otra.

Recomendaciones

Instamos a los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil a que adopten las siguientes medidas:

1. Poner los derechos a la supervivencia, la protección, el desarrollo y la participación social de los niños y adolescentes marginados y excluidos y sus familias en el centro de las políticas y programas destinados a lograr la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible.

2. Invertir recursos considerables, en particular inversiones de base científica y concentradas en las etapas iniciales de los proyectos, en apoyo del desarrollo de lactantes y niños de corta edad, a fin de mejorar, desde el punto de vista de la supervivencia y la vida, los resultados de los niños nacidos en una situación de adversidad.

3. Establecer políticas y disposiciones institucionales de manera que todos los niños sean inscritos al nacer e identificados en condiciones de migración y desastres, para proporcionarles acceso a una identidad y a los servicios sanitarios, educativos y sociales.

4. Aplicar la Iniciativa sobre un nivel mínimo de protección social a fin de satisfacer las necesidades básicas de las familias pertenecientes a grupos vulnerables, incluido el acceso a una vivienda adecuada y a la atención de la salud mental en el contexto de la atención primaria de la salud.

5. Dirigir las iniciativas hacia los niños y adolescentes que siguen siendo víctimas de discriminación, brindándoles acceso pleno a la educación y capacitación que los preparen para participar de forma íntegra en los ámbitos económico, social y político y les permitan tener un empleo y un ingreso decentes.

6. Promover entre los niños y adolescentes y sus familias, en particular los que viven en la pobreza y en otras condiciones adversas, el aprendizaje participativo continuo en la esfera de los derechos humanos para fomentar su vitalidad física y mental, resiliencia y activismo, mitigar el estrés y propiciar cambios positivos en sus vidas y en las de los demás.

7. Proporcionar educación en derechos humanos a todos los sectores de la sociedad, que abarque las causas y consecuencias económicas, sociales y psicológicas de la pobreza y la exclusión social, con objeto de que las personas que no las padezcan puedan ser receptivas a las intervenciones para erradicar la pobreza y promover la inclusión social de los grupos marginados.

8. Ofrecer oportunidades a los niños y adolescentes pertenecientes a grupos raciales o étnicos y religiosos que crecen en la pobreza, incluidos los que viven como refugiados o apátridas o como desplazados, para que participen en la adopción

de decisiones relacionadas con las estrategias para reducir la pobreza y promover su inclusión social.

9. Formular políticas y programas encaminados a asegurar el pleno empleo en trabajos decentes y suficientemente remunerados de padres y padres sustitutos pertenecientes a grupos marginados y excluidos.

10. Proteger a los niños y adolescentes de toda forma de trabajo que sea perjudicial para su salud o para su desarrollo físico, psicológico, espiritual, moral o social.

11. Prever intervenciones y servicios adecuados en beneficio de niñas y niños que hayan sido víctimas de trata o explotación sexual o que hayan participado en conflictos armados o trabajos peligrosos, a fin de atender sus necesidades físicas, psicológicas, sociales y educativas, incluida la reintegración en sus familias, escuelas y comunidades.

12. Establecer y mantener procedimientos para la recopilación de datos estadísticos válidos y fiables para asegurar de forma continua el seguimiento y la evaluación de la inclusión social y la erradicación de la pobreza, valiéndose de indicadores desglosados por edad, género, raza u origen étnico, ubicación rural o urbana, orientación sexual y discapacidad.
